

Sociedad precaria

Rumores, latidos, manifestaciones

Lom
PALABRA DE LA LENGUA
YÁMANA QUE SIGNIFICA
Sol

El proyecto del libro se desarrolla bajo el marco del Fondecyt 1200990. Precariedades del trabajo en la Macrozona sur de Chile: Intersecciones, territorios y resistencias en las regiones del Maule, Ñuble, Biobío y La Araucanía (2020 – 2023).

© **LOM EDICIONES**

Primera edición, julio de 2022

Impreso en 1000 ejemplares

ISBN: 978-956-

MOTIVO DE PORTADA: «Perros Anarquistas» de Héctor González de Cinco.

Todas las publicaciones del área de Ciencias Sociales y Humanas de LOM ediciones han sido sometidas a referato externo.

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago
TELÉFONO: (56-2) 2860 6800
lom@lom.cl | *www.lom.cl*

DISEÑO DE COLECCIÓN Estudio Navaja
Tipografía: *Karmina*

REGISTRO N°: XXXX

IMPRESO EN LOS TALLERES DE GRÁFICA LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Impreso en Santiago de Chile

Sociedad precaria

Rumores, latidos, manifestaciones

Dasten Julian V.
Ximena Valdés S.
(Editores)

Dasten Julián-Véjar
Vicente Sisto Campos
Paula Vidal
Víctor Lara
Alina Donoso
Rodrigo Silva
Marcelo Rodríguez
Gonzalo Durán
Karina Narbona
Alexander Páez
Claudia Calquín Donoso
Rodrigo Guerra Arrau
Claudia Cerda Becker
Ximena Valdés S.

Carolina Stefoni
Sandra Leiva
Tomás Marticorena
Lincoyan Paineicura Medina
Felipe Marchant Fuentes
Alicia Rain Rain
Pamela Caro
María Elvira Cárdenas
Karen Cárdenas
Verónica López
Antonio Stecher
Hernán Cuevas Valenzuela
Jorge Budrovich Sáez
Óscar Menares Hernández



Sociología | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Índice

Presentación | 9

El problema: debates y definiciones | 11

**Sociedades precarias: estudios contemporáneos
de la precariedad del trabajo**

Dasten Julián-Véjar | 13

Escenas, ruidos y susurros | 39

**Los intersticios de la precariedad: recorriendo sus fracturas
y los susurros (y gritos) que emergen**

Vicente Sisto Campos | 41

**Revolviendo la(s) olla(s): una exploración difractoria
de la organización de la precariedad en Chile**

*Marcela Mandiola Cotroneo, Nicola Ríos González,
Guillermo Rivera Aguilera, Francisco Valenzuela Díaz | 67*

MITIGACIONES, MANIFESTACIONES Y MEDICIONES | 85

**Políticas activas de empleo en el Chile del siglo XXI
Algunos apuntes para su problematización**

*Paula Vidal, Víctor Lara, Alina Donoso, Rodrigo Silva,
Marcelo Rodríguez | 87*

**Anillos de inserción laboral: desde el centro hasta
la periferia de los mundos del trabajo en Chile**

Gonzalo Durán, Karina Narbona, Alexander Páez | 117

**¿Cómo hacer un pobre? Políticas sociales y focopolítica
neoliberal en Chile: esbozo de un problema**

Claudia Calquín Donoso y Rodrigo Guerra Arrau | 143

ROSTROS, CUERPOS Y VIDAS | 167

Mujeres mapuche y trabajo: algunas reflexiones desde la perspectiva de género interseccional

Alicia Rain Rain | 169

Una lectura a la precariedad subjetiva desde el enfoque de género. El caso de las operadoras de la gran minería en Chile

Pamela Caro y María Elvira Cárdenas | 187

Apoyos psicosociales en escuelas chilenas: entre la vulnerabilidad escolar y la inestabilidad laboral

Karen Cárdenas y Verónica López | 209

De trabajadores invisibles a trabajadores «esenciales»: temporeras y temporeros en la agricultura de exportación

Ximena Valdés S. | 239

LUGARES Y TERRITORIOS | 271

Nueva configuración en el sector agroexportador de uva en Chile: biotecnología y precarización por migración

Claudia Cerda Becker | 273

Migración circular y trabajo agrícola por día en los valles del norte de Chile. La relación capital-trabajo en los márgenes del desarrollo

Carolina Stefoni, Sandra Leiva, Tomás Marticorena | 287

Alcances y limitaciones empíricas en la discusión sobre precariedad laboral: dos casos de estudio en el sector forestal-maderero de La Araucanía, Chile

Lincoyan Painecura Medina, Felipe Marchant Fuentes | 313

Imágenes de la precariedad laboral en la industria del *retail*. Notas sobre una nueva forma de modernización unidimensional en el Chile neoliberal

Antonio Stecher | 339

Precariedad laboral y resistencia sindical en los puertos chilenos: la práctica sindical de «la nombrada» como estrategia ambivalente

Hernán Cuevas Valenzuela, Jorge Budrovich Sáez, Óscar Menares Hernández | 367

Anillos de inserción laboral: desde el centro hasta la periferia de los mundos del trabajo en Chile

GONZALO DURÁN¹, KARINA NARBONA², ALEXANDER PÁEZ³

Resumen

En este artículo se construye evidencia de la realidad laboral en Chile basada en una lectura por «anillos de inserción laboral». Junto con formalizar dicha estrategia de análisis para Chile, el trabajo presenta una estimación cuantitativa utilizando la Encuesta Nacional de Empleo en el período 2010-2019, la década posterior a la crisis financiera internacional. El objetivo es clasificar a la población en edad de trabajar en torno a zonas concéntricas de inscripción en la estructura productiva, distinguiendo distintas intensidades de la inserción laboral según la protección de la actividad para subsistir. Para ello, se define un esquema de 5 anillos que van desde una inserción laboral alta (centro), hasta mundos del trabajo que se alejan de ella en la periferia. El análisis muestra que, durante el periodo, cerca de la mitad de la población en edad de trabajar disponible para el trabajo remunerado estuvo fuera del primer anillo de inserción, es decir, fuera de las formas más sólidas y consagradas para obtener ingresos. Este porcentaje es mayor si dentro del universo base se considera a las personas que no buscan un empleo ni están disponibles para aceptar uno. Por otro lado, se aprecia que durante la década estudiada el anillo de personas con una alta inserción laboral tuvo una escasa ampliación. La lectura en anillos de inserción laboral muestra que persiste una mayoría con una inserción endeble o al margen en la estructura de empleo,

1 Universidad Duisburg-Essen (Alemania) y Fundación SOL (Chile).

2 Universidad de Colonia (Alemania) y Fundación SOL (Chile).

3 Universidad de la República (Uruguay) y Fundación SOL (Chile).

lo que da visos de una fuerte carencia económica en la población en edad de trabajar, así como de su eventual presión como mano de obra barata. El análisis según la idea de capas no es nuevo en la literatura para analizar la precariedad laboral, pero sí lo es su implementación en el Chile post crisis 2008. El enfoque utilizado, aunque útil, también tiene limitaciones que se discuten.

Nota: en ciertos pasajes del estudio, al hablar de trabajadores (sin distinción), se hará referencia a trabajadoras y trabajadores. Se hizo muy difícil conservar la fluidez del texto de otra manera, debido a la naturaleza del tema del empleo.

1. Introducción

Con la reestructuración productiva de finales del siglo XX y la extensión del neoliberalismo, el tema de la precariedad laboral, o si se quiere, por su condición múltiple, de las precariedades, lleva años instalado en la agenda de investigación de la sociología del trabajo.

La noción ha sido usada para indicar el incremento de los riesgos laborales a los que están expuestos/as las y los trabajadores. En el sentido más restringido, la precariedad laboral se ha vinculado a la retracción de la cobertura del contrato de trabajo «estándar» y de las protecciones de la legislación social. En un sentido más amplio, se integran en una medida multidimensional de empleo precario otros aspectos, como los salariales, físicos, procesuales y de poder (la literatura sobre precariedad laboral es extensa, algunos trabajos de referencia son los de Neffa, 1985; Rodgers and Rodgers, 1989; Kalleberg and Vallas, 2018, entre varios otros. En Chile, han avanzado en esta línea Vives-Vergara et al., 2017; Blanco y Julian, 2019).

También toma gravitación en la discusión de la precariedad una fragilidad humana todavía más amplia. En la lectura de Judith Butler de las vidas precarias (2006), se trata de una vulnerabilidad que reside originariamente en el carácter social de la vida humana, en el hecho de que hay una interdependencia con respecto a otras personas, que ninguna medida de seguridad puede suprimir, pero que sobrellevan en forma más pesada, por la desposesión e invisibilización pública que experimentan, mujeres y minorías sexuales, inmigrantes, trabajadores «desechables» y, en general, los nuevos y

viejos marginados de la comunidad política, muchos hoy estereotipados bajo el término de «terroristas», que se ha dilatado. En diálogo con esto, también se ha señalado la tendencia a la precarización de la vida o al endurecimiento de las condiciones de vida para referirse a los costos humanos y no humanos de la mercantilización de todas las relaciones esenciales de la existencia cotidiana, el recorte de los soportes sociales y la radicalización de las desigualdades (Butler, 2010; Pérez-Orozco, 2019).

En relación al mundo del trabajo, uno de los planteamientos más reconocidos en la caracterización del tiempo presente argumenta que existe una vulnerabilidad de masas y «ascenso de las incertidumbres» tras la avanzada neoliberal sobre el poder sindical y el estatuto protector del trabajo asalariado (Castel 1997, 2010). Otra caracterización ha propuesto la noción de «precariado» para señalar una formación de clase específica de este tiempo (Standing, 2011). Ahora bien, un llamado de atención respecto a este tipo de lecturas apunta al énfasis que se ha hecho en el nivel de bienestar alcanzado en las economías de posguerra en el capitalismo central, subestimando desarrollos desiguales en ese espacio y en el mundo (Millar, 2017). Particularmente en América Latina, los análisis de la marginalidad e informalidad laboral han revelado una constante de inseguridad social y laboral de larga trayectoria, habiéndose adelantado desde ahí y, bajo otros términos, el actual debate sobre la precariedad (Charmes, 2019). Por otro lado, un postulado ya clásico, desde una línea geohistórica marxista acerca de la economía dependiente, ha remarcado cómo la fuerza de trabajo en la región ha sido sistemáticamente superexplotada, esto es, remunerada por debajo de su valor o costo de subsistencia y desgastada de tal modo que ve amenazada su propia reproducción social (Marini, 1991[1972]). Desde la teoría del sistema-mundo, por su parte, Wallerstein (1988) ha remarcado cómo la expansión histórica del capitalismo incluye límites a la relación salarial y al salario en tanto fuente de sustento y que, lejos de la asalarización o proletarización completa, tienden a generarse importantes formas de semiproletarización, especialmente en la periferia y en los países latinoamericanos.

La realidad laboral que es posible observar en Chile es consonante con este tipo de miradas. Desde datos recopilados en estudios

anteriores⁴, uno de los rasgos más distintivos es la presencia masiva de salarios ubicados por debajo del costo de la vida, lo que se ve acentuado en algunas poblaciones, como en las mujeres, los pueblos originarios y los/as habitantes de determinadas regiones (Durán y Kremerman, 2015, 2019a; Barriga et al 2020). Haciendo una simulación, se calcula que hoy la mitad de los trabajadores, con los ingresos laborales que obtienen, no conseguiría sacar a una familia promedio de cuatro personas de la pobreza si lo intentaran. Por otro lado, se estima que el nivel de pobreza monetaria efectivo cambia sustantivamente si solo se computan los ingresos laborales (empleo y pensiones), mostrando su marcada insuficiencia. En este escenario, la pobreza monetaria pasa de un 8,6% a un 29,4%, y a 37,6% en las personas de 60 años y más, que se ven doblemente castigadas por los límites de un sistema de pensiones esencialmente privado que existe en Chile y por la actual configuración del empleo. Los salarios insuficientes para la vida se observan también en los empleos de jornada completa (Durán y Kremerman, 2019b). En ello intercede el uso del poder estatal para restringir a los sindicatos (Narbona, 2015), la atomización sindical (Durán y Gálvez, 2016) y la debilidad de la negociación colectiva que favorece el incremento del excedente productivo no remunerado (Durán, 2011). En la proliferación de empleos precarios y vitalmente inadecuados, aparte de la institucionalidad laboral precarizante (Durán y Narbona, 2021), juega un importante rol la matriz productiva primario exportadora y de servicios, que da ancha cabida a niveles estructurales de subempleo horario o jornada parcial involuntaria, como se observa para el periodo 1990-2015 (Páez y Sáez, 2018). Todos estos datos son sugestivos de la condición precaria del empleo en el país.

El presente artículo pretende seguir completando este cuadro, analizando más en detalle cómo ha sido la inserción laboral en la última década, desde un enfoque que indaga en el tipo de acceso al empleo según un modelo que ya se esbozó antes en líneas preliminares (Narbona, Páez y Tonelli, 2011). El supuesto es que en la realidad laboral chilena existen carencias cada vez más compartidas

4 Se están refiriendo informes de Fundación SOL, que viene monitoreado periódicamente distintos datos estadísticos del mundo del trabajo desde el año 2010. Más en <www.fundacionsol.cl>.

y generalizadas. Sin embargo, siguen sin afectar a todos por igual, siendo necesario develar matices dentro de una clase trabajadora fragmentada y complejizada (Antunes, 2005). El examen ofrece una panorámica de cómo se comportan los contingentes laborales hoy para ayudar a situar y avanzar futuras reflexiones sobre la precariedad laboral con una mirada empírica de conjunto.

2. Vecindades teóricas y de la literatura

El análisis por anillos de inserción laboral tiene antecedentes en distintas elaboraciones conceptuales. Por un lado, se vincula con la noción de las llamadas zonas grises de empleo, compuestas por empleos esporádicos o volátiles que no permiten proyectarse, también llamados «cuasi empleos» (Santamaría, 2010). Otra forma en que se los reconoce es como empleos de cristal, en el sentido de que son empleos frágiles o quebradizos que se desvanecen rápidamente ante las variaciones o *shocks* del mercado.

Dicha cuestión se integra con la idea de zonas de vulnerabilidad. En el enfoque adoptado por Robert Castel para el contexto neoliberal (1997) se presenta una vulnerabilidad zonificada, atravesada por tres tendencias contemporáneas: 1) la desestabilización de los estables, o el problema de los asalariados clásicos que transitan hacia situaciones laborales ambiguas; 2) la permanencia en la precariedad de los nuevos entrantes al mercado laboral, para quienes los empleos de corta duración dejan de ser una etapa inicial; 3) los supernumerarios e inempleables, donde cabe un segmento cada vez mayor de personas, incluidas ciertas capas profesionales, debido al desempleo tecnológico o al acortamiento de la edad laboral «útil», entre otros factores. Esto también ha sido leído desde la dialéctica «interior-afuera» agravada por el desarrollo financiero como dispositivo regulatorio social y su régimen de tiempos cortos (Dörre, 2009). El citado trabajo de Klaus Dörre, siguiendo la aproximación de Castel, identifica distintas zonas de integración asociadas a actitudes subjetivas.

El análisis bajo la lógica de anillos se relaciona, por otra parte, con la literatura sobre mercados laborales segmentados y trabajadores centrales y periféricos en sectores y empresas, discusión en la que han participado desde los años setenta marxistas e institucionalistas (Reich,

Gordon y Edwards, 1973; Piore, 1975; Atkinson, 1985). En América Latina, dicha temática se ha entroncado con el debate de la heterogeneidad estructural, de los polos competitivos y tradicionales de producción, más o menos formales, más o menos integrados, presentes en la matriz productiva (Pinto, 1965; Prebisch, 1986; Pok y Lorenzetti, 2007).

Más en particular, y en la medida que se enfoca la mirada hacia la periferia del mundo laboral, el análisis se relaciona con el concepto de la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva, que es excedentaria al proceso de acumulación capitalista y al mismo tiempo es parte sustancial del mismo en su función de aplanar y presionar los salarios a la baja (Marx, 1976).

Por último, nociones afines se encuentran en la economía feminista y en la problematización del trabajo asalariado como un espacio más de la cadena de arreglos de subsistencia para la reproducción de los hogares, incluso la «punta del iceberg» (Pérez Orozco, 2019).

3. Anillos de inserción laboral

3.1. Estrategia conceptual-empírica

Bajo consideraciones asociadas a las nociones mencionadas anteriormente, el enfoque de los anillos de inserción laboral es una estrategia conceptual-empírica para evaluar el mundo del trabajo en base a indicadores gruesos y sintéticos no observables de forma inmediata en los indicadores clásicos.

La propuesta analítica acá presentada permite conversar con los esquemas conceptuales asociados a la Economía Informal de la OIT (OIT, 2002), tanto en lo que se refiere al Sector Informal como al Empleo Informal (OIT, 2013). Al mismo tiempo, permite obtener una mirada de la diversidad de la población ocupada, así como un gradiente entre una mayor o menor relación con el aparato productivo formal, por medio de los atributos de su forma de obtención de ingresos y en línea con la investigación sobre heterogeneidad estructural que atiende a los diferentes polos de la pequeña y gran producción (Pok y Lorenzetti, 2007).

En su conjunto, proporciona un panorama parcial pero relevante de las condiciones del trabajo remunerado, así como una evaluación de los problemas de inserción laboral del mundo del trabajo en general,

incluyendo su relación con el trabajo no remunerado. Permite, por tanto, a partir de información sintética, una identificación de atributos clásicos contenidos en las encuestas de hogares, como desocupados, asalariados, trabajadores por cuenta propia, duración de la jornada, salarios, tipo de subordinación, estructura ocupacional, sector productivo, etc., puestos en relación con el análisis de la fortaleza de la inserción laboral.

Los anillos de inserción laboral, al segmentar a la población económicamente activa usando criterios de protección/desprotección laboral, permiten visualizar los anillos periféricos como espacios sociales con mayor probabilidad de precariedad.

La precariedad laboral, siguiendo la propuesta ofrecida por Julián (2016: 36) puede entenderse, en tanto que proceso histórico, «como la inducción de condiciones de desaseguramiento y desprotección social –junto con un golpe al imaginario político colectivo– y como la institucionalización de un padecimiento e indefensión de la clase trabajadora en el modelo de (re)producción social». En concreto, acá se entiende que un empleo precario es aquel que no permite la reproducción sostenida de la fuerza de trabajo (Durán y Narbona, 2021). Visto así, el análisis que ofrece la óptica de anillos enciende alertas sobre esa cuestión.

Sin embargo, nos parece relevante advertir que la estrategia analítica por anillos de inserción laboral no busca directamente medir la precariedad laboral en forma sintética, sino una estructura de inserción que evidencie situaciones de mayor o menor proximidad al empleo más protegido. En este sentido, cabe explicitar que los anillos del centro no muestran abiertamente una ausencia de precariedad laboral, aspecto que se ilustrará mejor más adelante.

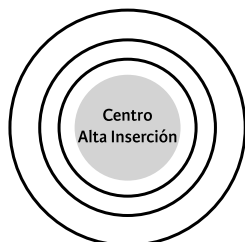
3.2. Lógica de construcción

La propuesta de análisis es ordinal y jerárquica, ocupando el marco centro-periferia a nivel micro. Los anillos van desde las ocupaciones centrales de mayor formalidad y duración de contrato, pasando por ocupaciones más inseguras, inestables e informales y llegando a las ocupaciones más periféricas, que oscilan entre estar adentro y afuera de la producción remunerada. Desde un anillo central integrado, lleno de atributos de inserción laboral, hasta un anillo periférico, externo a cualquier atributo de empleo o relación remunerada.

La clasificación abarca tanto a los trabajadores dependientes como a los trabajadores independientes. Todas sus categorías guardan alguna correlación con las definiciones de empleo informal, sector informal, protección laboral, flexibilidad laboral, etc. Se incluyen los atributos del contrato de trabajo para el caso de los asalariados, como la duración, la formalidad y la protección social, así como atributos del tamaño de empresa para los empleadores. Se mantiene el trabajo por cuenta propia sin hacer distinción entre profesional y no profesional (OIT, 2011). Esto permite mantener la lógica de «centro» para aquellos que, siendo independientes tienen mayor autonomía (empresario con más de 10 personas contratadas) y aquellos independientes bajo una lógica «periférica».

El análisis se realiza sobre la Población en Edad de Trabajar (PET), que en Chile corresponde a los mayores de 15 años. Esto quiere decir que incluye a la población «inactiva» con algún grado de vinculación con el mercado de la actividad remunerada. Considera a la población más directamente involucrada en ejercer presión sobre el mercado, como la desocupada, a la población con una relación más débil pero igualmente existente, como la que no busca activamente empleo en este momento, pero está disponible para aceptar uno, hasta la población que, por estar estudiando o realizando quehaceres del hogar, declara no buscar ni estar disponible para aceptar un empleo. Esta última también se considera parte de los anillos de inserción, como población periférica del trabajo remunerado. Inserta en los trabajos no remunerados, suele ir y venir en el mercado, funcionando como reserva laboral latente.

Esquema 1. Anillos de inserción



Periferia sin producción remunerada

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Los anillos de inserción laboral pretenden ser una herramienta de clarificación conceptual y analítica de la estructura ocupacional por medio de sus atributos observables en las encuestas de empleo oficiales. Se limita a indagar sobre el acceso a los atributos del empleo principalmente en términos de normas de protección. Estos atributos podrían considerarse en un análisis de precariedad laboral, pero no son concluyentes.

Como se ha señalado anteriormente, quienes se encuentran en empleos formalmente protegidos, no dejan necesariamente de estar afectados por la precariedad. En ello interviene la precariedad de la propia institucionalidad protectora, siendo posible hablar por ello de una «formalidad precarizante», incluso en las formas de empleo aparentemente más clásicas. De hecho, viendo solo la dimensión de la estabilidad, es apreciable una considerable volatilidad en los empleos formales con contratos permanentes (Durán y Narbona, 2021).

Una segunda limitación viene directamente de la fuente con la cual se construyen los anillos. La totalidad de la información proviene de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), instrumento oficial del Estado para dar las cifras de empleo en Chile, que no recoge datos sobre sindicalismo (provistos por la Dirección del Trabajo) o riesgos físicos y psicológicos (provistos por la encuesta ENETS), entre otras importantes dimensiones. En parte, la falta de información más variada y comparable en el tiempo se ha compensado añadiendo al plan de análisis la dimensión de ingresos recogida por un módulo especial de la ENE (Encuesta Suplementaria de Ingresos).

En síntesis, los anillos reflejan una estructura jerárquica de inserción laboral donde la base está formada por formas débiles de vinculación con la actividad remunerada que no guardan relación con la cima más sólida y formal del empleo. En este sentido, su estimación y análisis a través del tiempo permiten abrir paso a un examen sobre la realidad del mundo del trabajo y sus hogares y cómo la estructura jerárquica de inserción afecta a las condiciones de vida.

3.3. Descripción de los anillos de inserción laboral

Los anillos de inserción laboral se componen de cinco niveles con los que se clasifica a la Población en Edad de Trabajar (PET), organizados de forma jerárquica y ordinal: desde el primer anillo de alta

inserción, que implica mayor estabilidad, formalidad y protección, según el ordenamiento jurídico, hasta un quinto anillo compuesto por la población periférica que no busca ni está disponible para el trabajo remunerado (para más detalles operativos, véase el Anexo 1).

Cuadro 1. Descripción conceptual de los anillos de inserción laboral

1	Empleador de empresas de más de 50 personas	Primer anillo de inserción	Núcleo protegido e inserto
2	Empleador de empresas entre 11 y 49 personas		
3	Empleo indefinido formal protegido		
4	Empleo definido formal protegido	Segundo anillo de inserción	
5	Empleo indefinido informal protegido		
6	Empleo definido informal protegido		
7	Empleador de empresas menos de 11 personas		
8	Empleo indefinido formal desprotegido	Tercer anillo de inserción	Población en proceso de inserción
9	Empleo definido formal desprotegido		
10	Empleo indefinido informal desprotegido		
11	Empleo definido informal desprotegido		
12	Empleo asalariado independiente		
13	Cuenta propia		
14	Miembro del hogar no remunerado		
15	Desocupados	Cuarto anillo de límites y presión por inserción	
16	Iniciadores		
17	Inactivos que buscaron		
18	Inactivos disponibles		
19	Inactivos que no buscaron ni estuvieron disponibles	Quinto anillo sin inserción ni presión	Población sin inserción ni presión

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

El **primer anillo** es el núcleo central de este esquema, por sus atributos relacionados con la mayor protección del trabajo asalariado y con la mayor fuerza y autonomía de la actividad independiente. La persona asalariada con contrato formal indefinido y con protección

social, junto a quienes son dueños de empresas con 50 y más personas, personifican por excelencia este anillo. En teoría, las personas de este anillo de inserción laboral tienen menos probabilidades de tener una ocupación precaria.

El **segundo anillo** tiene atributos parciales en relación con una inserción entendida como estable, formal y protegida. En este caso hay bastante flexibilidad laboral, ya que, a pesar de la existencia de un contrato, éste puede ser anual, semestral, etc. Esto supone algún atributo «clásico» que no se cumple, aunque otros sí indican una menor vulnerabilidad. En el caso de los independientes, un caso de este anillo serían los empresarios con empresas de menos de 11 personas, así como los asalariados con contrato formal y seguridad social, pero con contrato fijo.

El **tercer anillo** concentra lo que normalmente se conoce como informalidad (ya sea asalariada o por sector), incluyendo a personas con contrato laboral, pero sin cotizaciones, y a personas sin contrato y sin cotizaciones. Los ejemplos más claros son el trabajador por cuenta propia y el asalariado sin contrato laboral, los casos más duros de empleo informal según OIT.

El **cuarto anillo**, de presión en el límite, reúne a toda la población que de una u otra manera presiona por insertarse a las formas remuneradas de trabajo. No sólo los desocupados, también los iniciadores⁵ e inactivos que buscaban o estaban disponibles para aceptar un empleo, conocidos como potenciales. La definición ampliada de la presión de inserción laboral permite apreciar un panorama más complejo sobre los movimientos de la tasa de desocupación oficial, así como un mayor acercamiento a las necesidades más reales de obtención de ingresos remunerados.

El **quinto anillo** conforma la periferia abierta y son quienes no están presionando por insertarse. Pueden ser jubilados o rentistas, estudiantes o trabajadoras no remuneradas. El anillo está compuesto principalmente por estas últimas, por lo que podemos suponer que se trata de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Es importante considerar lo poroso que es este anillo en relación a la búsqueda de ingresos para entender los atributos que permiten caracterizarlo como estando vinculado al proceso de inserción laboral.

5 Son todos aquellos que no buscaron empleo porque estaban iniciando trámites para iniciar un negocio o bien estaban por empezar un trabajo asalariado.

Tanto el cuarto como el quinto anillo funcionan en la práctica como reservas de trabajo no remunerado que, probablemente, en otro momento, presionarán por ser remuneradas, y es de esperar que sea bajo alguna categoría del tercer anillo de inserción.

Por último, en un nivel mayor de agregación, el primer anillo de inserción puede ser considerado como el núcleo más efectivamente inserto en la producción remunerada y más protegido. El segundo, tercer y cuarto anillo pueden considerarse como una semiperiferia que en algún modo está en un intento permanente de inserción, ya sea por su bajo nivel de protección formal, su presión abierta infructuosa o su presión oculta necesaria y no realizada. El quinto anillo es la periferia abierta y porosa del trabajo no remunerado.

4. Metodología y fuentes

Para estimar los anillos de inserción laboral, este estudio utiliza la información contenida en las bases de microdatos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que levanta el Instituto Nacional de Estadísticas de manera continua y cuyos resultados se publican mensualmente mediante la técnica de los trimestres móviles.

A finales de la década de 2000, en el marco de un proceso de actualización estadística, la ENE experimentó la mayor reformulación de la que se tiene constancia desde sus orígenes en la década de 1960. A diferencia de la encuesta vigente hasta ese entonces, el nuevo cuestionario introdujo cambios formales en las preguntas clave para la clasificación de la población. La entonces llamada «nueva» ENE introdujo una batería de preguntas adicionales para profundizar en el mundo del trabajo. Es precisamente este último punto el que permite la operacionalización empírica de los anillos de inserción laboral.

El período de estudio se fijó entre 2010 y 2019, es decir, en una ventana de observación de diez años. Los resultados de la modificación de la ENE se dan a conocer oficialmente en 2010. El año de cierre se fija en 2019 porque, a partir de 2020, el INE suspende la pregunta que indaga sobre la forma de pago de la población asalariada⁶, parte de las variables requeridas para la construcción empírica de los anillos.

6 La pregunta B11 indaga por la forma de pago: Al momento de recibir sus ingresos: 1.- Entrega una boleta de honorarios; 2.- Recibe una liquidación de sueldo; 3.- Entrega un comprobante o recibo; 4.- No entrega ni recibe un comprobante; 5.- Entrega boleta o factura.

Por último, hay que señalar que se ha optado por trabajar con una base de datos para cada año y con el trimestre móvil octubre-diciembre. Esto se debe a dos razones. En primer lugar, se minimizan los sesgos asociados a la encuesta en los primeros meses de 2010 (error no muestral). El trimestre móvil octubre-diciembre supone una mayor estabilidad en este sentido. En segundo lugar, coincide con el período de referencia del módulo de ingresos de la ENE, la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI). No obstante, en este ámbito el período se extiende hasta 2018. Las bases de datos de la Encuesta Suplementaria de Ingresos 2019 no estuvieron disponibles al momento de realizar este estudio.

5. Resultados

5.1. Estructura

Al dividir a la Población en Edad de Trabajar (PET) en los diferentes anillos de inserción durante el período de inspección, se observa que, en promedio, sólo un 24,8%⁷ ha tenido un alto grado de inserción laboral, definido en los términos que se ha presentado anteriormente, es decir, caracterizado por más acceso a formalidad, protección, continuidad y permanencia en el empleo. En otras palabras, en el periodo analizado, el 76,2% de la población en edad de trabajar ha quedado fuera de la órbita del empleo más integrado.

Se trata de una realidad poco alentadora desde el punto de vista de la capacidad de mantenerse económicamente. Si descartamos a las personas que no buscaron empleo ni estuvieron disponibles para aceptar uno y sumamos en el grupo a las personas ocupadas de manera inestable, a las desocupadas y a las inactivas que pujan por incorporarse a un trabajo remunerado, en promedio, más de 6 millones de personas en edad de trabajar «con disponibilidad» no se insertaron en el empleo más firme. En 2019, alcanzaron algo más de 6,7 millones. En porcentaje, el 43,3% de la población en edad de trabajar «disponible» se ubicó fuera del primer anillo y presentó graves problemas de inserción laboral.

7 Los resultados corresponden al promedio 2010-2019. No obstante, si se compara el año 2019 (último registro a la vista) con los datos del promedio, se observará que los porcentajes incluidos en la composición de los anillos (esquema 2) son prácticamente los mismos.

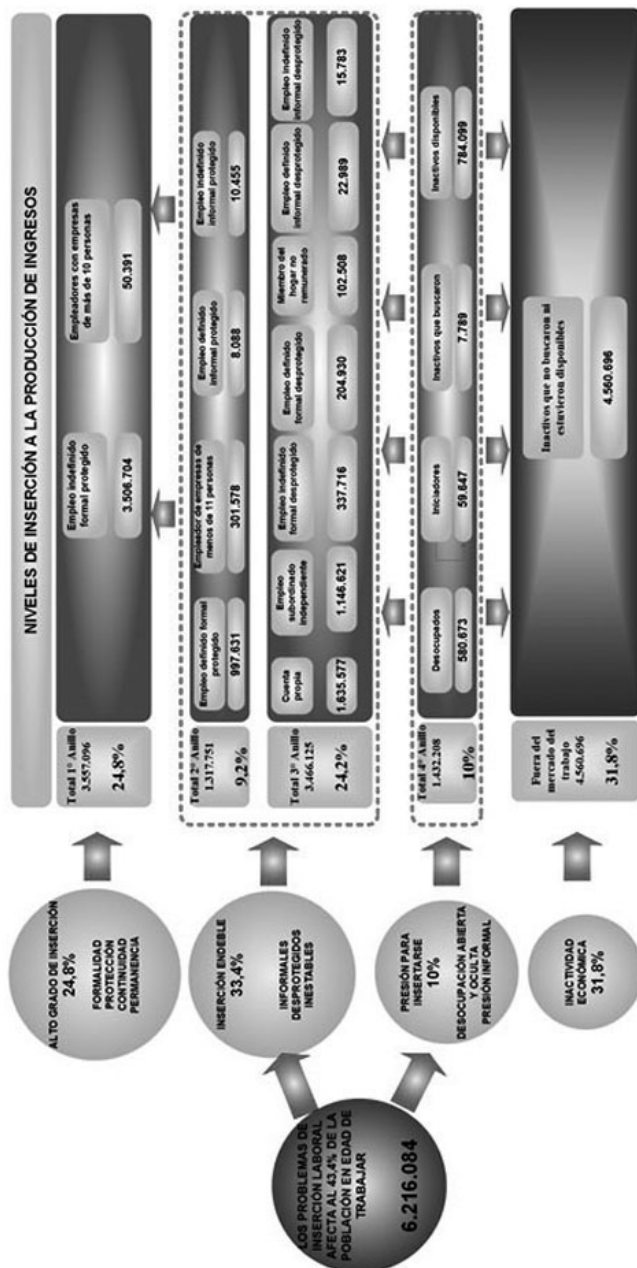
Durante el período analizado, en promedio, un 33,4% de la población en edad de trabajar tuvo un empleo ubicado en el segundo o tercer anillo, lo que quiere decir, una inserción endeble. Se trata de empleos cuya característica central, por definición, es la informalidad, la desprotección e inestabilidad. Ya sea porque tienen una liquidación de sueldo y declaran que trabajan por duración indefinida, pero no tienen un contrato escrito, cotizaciones en pensiones, salud y/o seguro de cesantía, o porque tienen un contrato de duración determinada, entre otras circunstancias, estas personas están lejos de la forma más sólida de inserción.

Como se ha dicho, el cuarto anillo de inserción representa a todas aquellas personas que ejercen presión para insertarse en el mundo del trabajo remunerado, pero no lo han podido hacer con éxito. Está conformado por las personas desocupadas, las iniciadoras de un empleo, las «inactivas» que buscaron un trabajo y las «inactivas» disponibles. Este anillo agrupa en promedio al 10% de la población en edad de trabajar durante la última década.

Por último, están las personas «inactivas» que ni buscaron trabajos ni estuvieron disponibles. Estas personas corresponden al 31,8% de la población en edad de trabajar.

La síntesis se puede apreciar en el esquema 2 a continuación:

Esquema 2: Diagramas de niveles de Inserción Laboral, promedio 2010 - 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENI

Hay que añadir que la estructura de los anillos es muy desigual entre hombres y mujeres. Por ejemplo, de cada 100 personas en el primer anillo de inserción laboral, en promedio (durante el período inspeccionado) 60 son hombres y 40 son mujeres. Por el contrario, en el quinto anillo la proporción es de sólo 32 hombres y 68 mujeres por cada 100 personas. En otras palabras, los hombres son más propensos a entrar en los anillos de mayor inserción en comparación con las mujeres. Considerando todo el período, se puede decir que, en el caso de las mujeres, el quinto anillo representó –en promedio– el 42% de la población femenina en edad de trabajar. En los hombres fue del 21%, lo que muestra una gran diferencia.

Al cruzar la información sobre los ingresos con la clasificación de los anillos de inserción, los datos revelan algo esperable. A medida que las personas se alejan del anillo de núcleo protegido, los ingresos laborales se reducen (cuadro 2). No obstante, es importante mencionar que el cuadro de bajos ingresos en relación a las necesidades de subsistencia (y en consecuencia la no remuneración del valor de la fuerza de trabajo) es bastante transversal, está presente incluso dentro del primer anillo, cuyo salario mediano es de \$481.732 mensuales (y \$420.000 en el caso de las mujeres). En 2018, el valor de la línea de pobreza para un hogar tipo de cuatro personas alcanzó los \$430.763. Según este parámetro, un nada despreciable 44% de las y los trabajadores del primer anillo, haciendo una simulación estadística, no podrían sacar a un hogar tipo de la pobreza. Es razonable suponer que la existencia de un abundante volumen de personas fuera del anillo más protegido es, de hecho, un factor determinante en la formación de este cuadro general de salarios deprimidos.

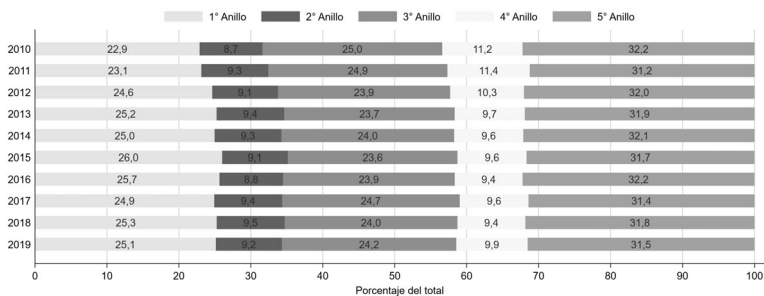
Cuadro 2: Ingresos medianos de la ocupación principal (2018)

Anillo	Hombres	Mujeres	Total
1° Anillo	\$501.805	\$420.000	\$481.732
2° Anillo	\$451.162	\$400.000	\$431.551
3° Anillo	\$301.083	\$204.000	\$291.081

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENE Y ESI.

5.2 Evolución de los anillos

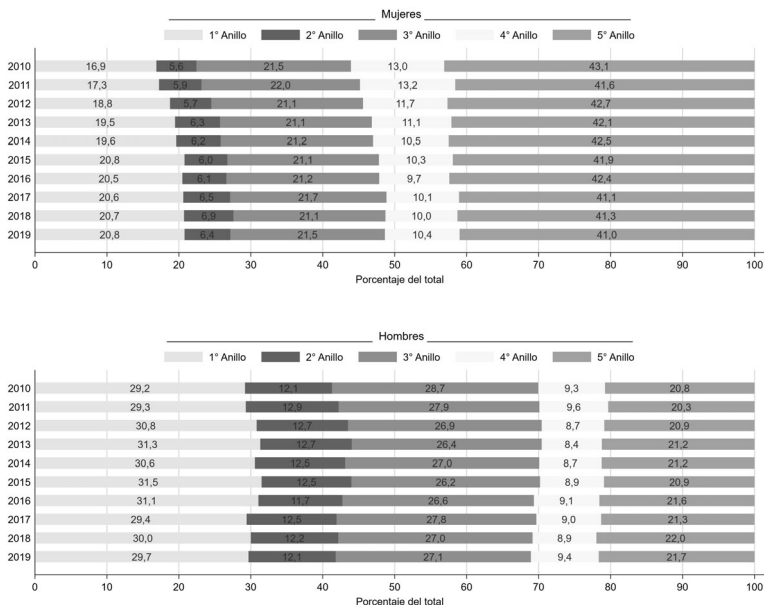
Gráfico 1: Anillos de Inserción Laboral. Evolución 2010-2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENE

En términos de movimientos, una mirada global permite identificar un patrón de crecimiento moderado en la participación del primer anillo de inserción, pero sólo hasta 2015, es decir, coincidente con la fase más expansiva del ciclo económico posterior a la crisis financiera.

Gráfico 2: Anillos de Inserción Laboral, mujeres vs hombres. Evolución 2010-2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENE

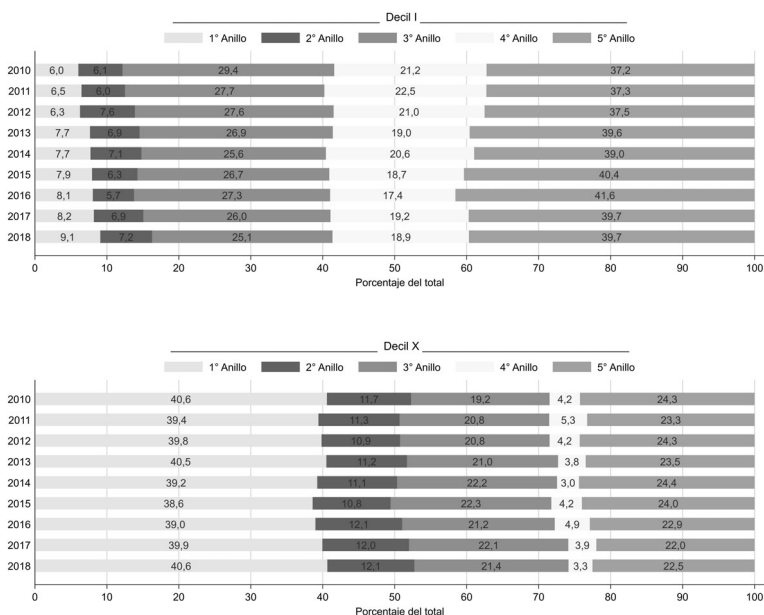
Un análisis por separado de la evolución de hombres y mujeres muestra que son las mujeres las que protagonizan el aumento en el anillo de núcleo más protegido, pasando del 16,9% a al 20,8% en este anillo. Los hombres, en cambio, se mantienen en torno al 30% durante todo el período. En el caso de las mujeres, también se reduce la participación del tercer anillo de inserción laboral (del 13% al 10,4%).

Es importante notar que la mejora en el primer anillo para las mujeres es moderada y sólo es visible hasta 2015. Además, este resultado también pierde fuerza cuando se observa que del 100% de las nuevas mujeres que se incorporan a este anillo, el 27,8% lo hace a través de empresas de subcontratación o de suministro de personal y el 7,6% a través de empleos en el servicio doméstico.

En cuanto a la variación del trabajo a tiempo parcial dentro de los anillos (ambos sexos), los datos muestran que en el primer anillo se produce un incremento de casi el 100% del trabajo a tiempo parcial, en el segundo del 24,3% y en el tercer anillo del 22,9%. De este modo, y considerando que parte del crecimiento del primer anillo o núcleo relativamente protegido se basa en el empleo externalizado y el servicio doméstico de las mujeres, y que el trabajo a tiempo parcial en general (ambos sexos) aumenta significativamente en el primer anillo, podría decirse que el primer anillo se ha ido flexibilizado, cuestión que se conecta con la idea de la «desestabilización de los estables» antes señalada (Castel, 1997).

La inserción laboral, vista a través de anillos, también da cuenta de una enorme heterogeneidad en la composición social o en los signos de la misma que se desprenden de los datos disponibles sobre los ingresos. Si se observa el anillo de núcleo relativamente protegido según deciles, se puede concluir que, por cada 100 personas, sólo 3 provienen de los hogares más pobres (del primer decil). Es decir, la inserción laboral más protegida, presente en el primer anillo, se da en los sectores de mayores ingresos.

Gráfico 3: Anillos de Inserción Laboral, deciles I vs X. Evolución 2010-2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENE

Ahora bien, dentro de cada decil de ingresos se pueden observar desarrollos particulares, no necesariamente asociados con la cuestión antes mencionada. De hecho, si se analiza lo que ocurre en los deciles I y X, es decir, en los extremos de ingresos, es posible ver que mientras el anillo central protegido gana peso en el decil I en el decil X se mantiene casi inalterado (para el resto de los deciles, ver Anexo 2). Si bien esto puede leerse como un aspecto positivo para el período, debe tenerse en cuenta la información contextual presentada anteriormente sobre el peso del decil I en el anillo de núcleo protegido, de sólo un 3% en promedio.

5. Conclusiones

Esta revisión permite poner en perspectiva la relación de la población en edad de trabajar y las formas más protegidas de participar en la producción remunerada en Chile. Los anillos de inserción laboral

muestran una configuración compleja, en la que una mayoría al margen o de inserción endeble presiona por acceder a las condiciones del núcleo. Es en este sentido que se utiliza el término de «mundos del trabajo». La enorme proporción de personas en edad de trabajar que está fuera del núcleo más protegido (76,2% en total y 43,3% si la base es la población en edad de trabajar «disponible») plantea una vulnerabilidad económica masiva determinante. La marginación del acceso a medios de vida estables y la existencia de un patrón salarial poco solvente, eventualmente influido por esa marginación, recorre todo el periodo entre 2010 y 2019. De hecho, aunque ha habido movimientos, los datos disponibles no permiten concluir que durante el período el anillo central más protegido (que, además, se ha desestabilizado) haya crecido significativamente.

Se observa cómo, a nivel sistémico, se produce un extenso «afuera»; de una población latente o en el limbo, con formas frágiles de inserción, altamente vulnerables a las fases recesivas. Esos empleos muestran importantes signos de precariedad, en el sentido de no que aseguran la reproducción sostenida de la fuerza de trabajo.

Si bien, por razones de disponibilidad de información, se ha incluido en el análisis el periodo posterior a la crisis financiera de 2008, y está marcado por sus efectos, todo parece indicar que en Chile las características observadas vienen desde hace mucho tiempo. Y la crisis actual por la pandemia del Coronavirus no ha hecho más que ampliar y hacer más visible esta realidad. Si se puede decir que la vida en sociedad entraña siempre una dosis de precariedad, la erosión constante de los soportes colectivos en el trabajo y de la seguridad social, ha llevado a la sociedad y a las poblaciones al límite, recargadas por una galopante precarización de la vida.

Una cuestión interesante en la que profundizar en futuros análisis es: ¿Cómo consiguen los hogares, en estas condiciones, satisfacer sus necesidades? Especialmente en las áreas del mundo más rezagadas y en tiempos de crisis, esta pregunta es indicativa de la fuerza de una economía del rebusque y de los cuidados que llevan a cabo principalmente las mujeres. Trae a colación la afirmación de que el empleo o trabajo de mercado es la punta del iceberg de los difíciles y siempre esquivos arreglos de la sostenibilidad doméstica (Pérez Orozco, 2019). Y también señala el creciente problema del endeudamiento.

Bibliografía

- ANTUNES, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- ATKINSON, J. (1985). *Flexibility, Uncertainty and Manpower Management*. Brighton: Institute of Manpower Studies.
- BARRIGA, F., DURÁN, G., SATO, A., y B. SÁEZ (2020). No es amor, es trabajo no pagado. Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual. Estudios de la Fundación SOL.
- BLANCO, O. y D. JULIAN (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista. *Revista de la CEPAL*, n.129, pp. 99-137.
- BUTLER, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México D.F.: Paidós.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Madrid: Paidós.
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CHARMES, J. (2019). A brief history of 50 years of conceptualisation and measurement of the Informal Economy. In: *Dimensions of resilience in developing countries*. Springer: Cham.
- DÖRRE, K. (2009). La Precariedad ¿Centro de la cuestión social en el siglo XXI?, *Actual Marx Intervenciones* n.8, pp.79-108.
- DURÁN, G. (2011). Collective bargaining structure and the incidence on income distribution. Dissertation, Master of Science in Applied Labour Economics for Development. University of Turin / Sciences Po.
- DURÁN, G. y GÁLVEZ, R. (2016). Sindicatos pulverizados: panorama actual y reflexiones para la transformación, *Ideas para el Buen Vivir* n.7.
- DURÁN, G., y KREMERMAN, M. (2015). *Despojo Salarial y Pueblos Originarios: Panorama actual del valor del trabajo usando la encuesta CASEN*. Estudios de la Fundación SOL.
- DURÁN, G., y KREMERMAN, M. (2019a). *Los verdaderos sueldos de Chile. Panorama actual del valor de la fuerza de trabajo usando la ESI 2018*. Estudios de la Fundación SOL.
- DURÁN, G., y KREMERMAN, M. (2019b). Identificación de la pobreza monetaria usando los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas. El caso de Chile. *Economía y Política* v.6, n.2, pp. 63-100.
- DURÁN, G. y NARBONA, K. (2021). «Precarising Formality»: A Proposal for Understanding Current Labour Developments Based on Chile's Long-Standing Neoliberal Experience. *Global Labour Journal*. En prensa.
- GÁLVEZ, R., y KREMERMAN, M. (2020) *Pensiones bajo el mínimo. Los montos de las pensiones que paga el sistema de capitalización individual en Chile*. Santiago: Fundación Sol.

- KALLEBERG, A.L and VALLAS, S.P. (eds) (2018). Precarious work: causes, characteristics, and consequences, *Research in the Sociology of Work*, v. 31.
- MARINI, R.M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México D.F.: Era.
- MARX, K (1976). *Capital*, v1. Penguin.
- MILLAR, K. (2017). Toward a critical politics of precarity. *Sociology Compass* v.11, n. 6.
- NARBONA, K. (2015). Para una historia del tiempo presente. Lo que cambió el Plan Laboral de la dictadura, *Ideas para el Buen Vivir* n.6.
- NARBONA, K., PÁEZ, A., y TONELLI, P. (2011). Precariedad laboral y modelo productivo en Chile, *Ideas para el Buen Vivir* n.1.
- NEFFA, J.C. (1985). *Reflexiones acerca del empleo precario. Proceedings of the Asociación Argentina de Economía Política*, 20th Annual Meeting, Faculty of Economics, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- OIT (2002). 90° Reunión, CIET. «El trabajo decente y la economía informal». Ginebra: OIT.
- OIT (2013). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal*, Ginebra: OIT.
- PÁEZ, A., SÁEZ, B. (2018). Subempleo estructural y semiproletarización en una perspectiva feminista. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Igualdad. Lecturas sociales y políticas de la nueva ola del feminismo. Tolosa, España.
- PÉREZ-OROZCO, A. (2019). Proceso de crisis vivido y sus consecuencias desde una perspectiva feminista. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Igualdad. Lecturas sociales y políticas de la nueva ola del feminismo. Tolosa, España.
- PINTO, A. (1965). Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano, *El trimestre económico* n. 125, enero-marzo de 1965.
- PIORE, M.L., Notes for a theory of labor market stratification, R. Edwards; M. Reich y D. Gordon (eds.), *Labor Market Segmentation*, Lexington, D.C. Heath and Co., 1975, pp. 125–150.
- POK, C. y LORENZETTI A. (2007). «El abordaje conceptual de la informalidad». Instituto de investigaciones Gino Germani.
- PREBISCH, R. (1986). «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», *IDES*, v.26, n.103, pp. 479-502.
- REICH, M., D. GORDON y R. EDWARDS (1973). A theory of labor market segmentation, *American Economic Review*, v.63, n. 2, 1973, pp. 359–365.
- RODGERS, G. y J. RODGERS. (1989). *Precarious jobs in labour market regulation. The Growth of atypical employment in western Europe*. Brussels, International Institute for Labour Studies/Free University of Brussels.
- SÁEZ, B. (2013). Empleo informal y precariedad en el Chile actual. Tesis de grado para optar al título profesional de sociólogo. Universidad de Chile.

- SANTAMARÍA, E. (2010). «Buscarse la vida’: trayectorias y experiencias de precariedad en el acceso al empleo de las personas jóvenes». *Documentos* n. 5, CEIC/UPUV/EHU, pp. 101-123.
- STANDING, G. (2011). *The Precariat: The new dangerous class*. London: Bloomsbury.
- VIVES-VERGARA, A., GONZÁLEZ-LÓPEZ, F., SOLAR, O., BERNALES-BASKAI, P., GONZÁLEZ, M.J. y J. BENACH (2017). Precariedad laboral en Chile: propiedades psicométricas de la versión chilena de la Escala de Precariedad Laboral en trabajadores del sector privado. *Cad. Saúde Pública*, v.33, n.3.
- WALLERSTEIN, I. (1988) *El capitalismo histórico*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Anexo 1: operacionalización de los anillos de inserción laboral en la ENE.

Primer anillo de inserción:

- Empleador de empresas de 50 personas y más: Todo aquel ocupado clasificado como empleador que tenga empresas de 50 personas y más.
- Empleador de empresas entre 11 y 49 personas: Todo aquel ocupado clasificado como empleador que tenga empresas entre 11 y 49 personas.
- Empleo indefinido formal protegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, con contrato escrito, duración indefinida, con cotizaciones previsionales, de salud y seguro de cesantía.

Segundo anillo de inserción:

- Empleo definido formal protegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, con contrato escrito, duración definida, con cotizaciones previsionales, de salud y seguro de cesantía.
- Empleo indefinido informal protegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, sin contrato escrito, duración indefinida, con cotizaciones previsionales o de salud y/o de seguro de cesantía.
- Empleo definido informal protegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, sin contrato escrito, duración definida, con cotizaciones previsionales, de salud y seguro de cesantía.
- Empleador de empresas menos de 11 personas: Todo aquel ocupado clasificado como empleador que tenga empresas de menos de 11 personas.

Tercer anillo de inserción:

- Empleo indefinido formal desprotegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, con contrato escrito, duración indefinida, sin cotizaciones previsionales o de salud y/o de seguro de cesantía.
- Empleo definido formal desprotegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, con contrato escrito, duración definida, sin cotizaciones previsionales o de salud y/o seguro de cesantía.

- Empleo indefinido informal desprotegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, sin contrato escrito, duración indefinida, sin cotizaciones previsionales o de salud y/o de seguro de cesantía.
- Empleo definido informal desprotegido: Todo aquel ocupado que declare liquidación de sueldo, sin contrato escrito, duración definida, sin cotizaciones previsionales o de salud y/o seguro de cesantía.
- Empleo subordinado independiente: Todo aquel ocupado que declare trabajar para un empleador y no tenga una liquidación de sueldo.
- Cuenta propia: Todo aquel ocupado que es clasificado como cuenta propia. Para el INE es todo aquel ocupado autónomo e independiente que trabaja para su propio negocio sin empleados.
- Miembro del hogar no remunerado: Todo aquel ocupado que es clasificado como familiar o personal no remunerado. Para el INE es todo aquel ocupado que trabaja para el negocio y/o empresa de un miembro de su hogar sin percibir remuneración a cambio.

Cuarto anillo de inserción:

- Desocupados: Toda aquella población que es clasificada como desocupada. Para el INE son todas aquellas personas que no trabajaron durante el período de referencia, buscaron trabajo las últimas 4 semanas hasta la semana de referencia y estarían disponibles para trabajar los próximos 15 días.
- Iniciadores: Toda aquella población que es clasificada como iniciadores. Para el INE son todas aquellas personas que o no buscaron trabajo las últimas 4 semanas o no estuvieron disponibles los próximos 15 días por estar prontas a comenzar un empleo o negocio dentro de un mes.
- Inactivos que buscaron: Toda aquella población que es clasificada como inactivos que buscaron. Para el INE es toda la población inactiva económicamente que buscó trabajo las últimas 4 semanas.
- Inactivos disponibles: Toda aquella población que es clasificada como inactivos disponibles. Para el INE es toda la población.

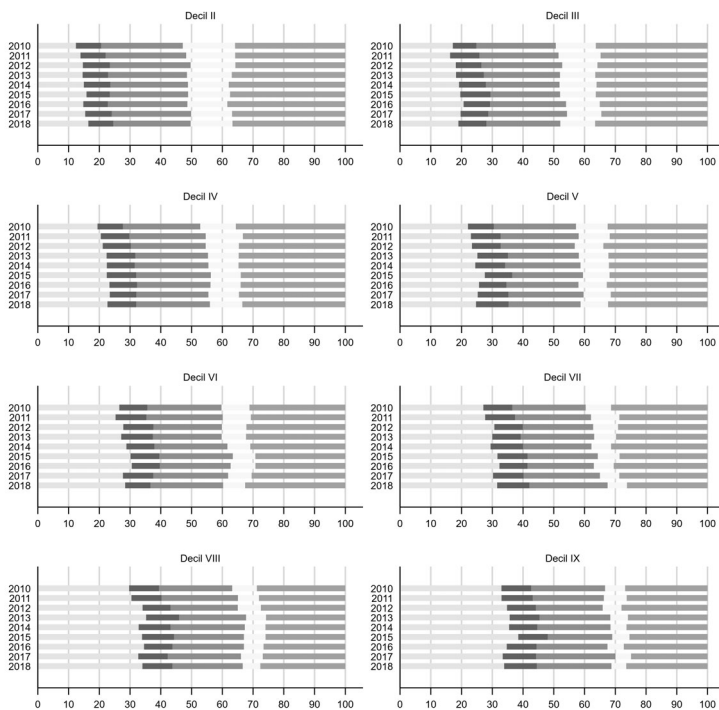
Quinto anillo de inserción:

- Inactivos que no buscaron ni estuvieron disponibles: Toda aquella población que es clasificada como inactivos que no buscaron y no

estuvieron disponibles. Para el INE, es toda la población inactiva económicamente que no buscó trabajo las últimas 4 semanas y no estaría disponible los próximos 15 días para trabajar.

Anexo 2

Gráfico 4: Anillos de Inserción Laboral, deciles II al IX. Evolución 2010-2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A MICRODATOS ENE